

## Pequeña antología de José Corredor-Matheos

Con tu mano cansada y viajera,  
apagarás las flores una a una  
bajo la luz más alta de la Luna,  
allí donde quedó la Primavera.

Allí donde quedó la Primavera,  
en donde acaba el campo y la laguna,  
heredera de un viento sin fortuna,  
te quedarás dormida y prisionera.

Dormida seguirás junto a la orilla  
cuando el aire de nuevo venga a verte  
sin dejar la palabra y la semilla.

Transcurrirán los años y las olas  
y donde tú persistas en la muerte,  
solo estará tu corazón a solas.

(De *Ocasión donde amarte*, Atzavara, 1953)

Los pájaros ya vuelven  
con ceniza en las alas;  
y buscan en las piedras,  
picotean el suelo,  
pero el aire te oculta,  
sin abrazos ni cárceles.  
Te endureces de pronto  
como una torre sola  
en la quietud del campo.  
Y escuchas en silencio  
una voz sin sonido  
que rueda por la arena,  
como señal o nombre  
o puñado de sombras  
donde se acabe el tiempo.

(De *Ahora mismo*, Rialp, 1960)

Aquí, la vida y el temblor,  
el pan, la noche clara.  
Las estrellas también:  
duras estrellas sin dolor.

Para mí todo el sueño.  
Todo el sueño. Y la vela:

la dura vela sin palabras.

Seco como la luna,  
hueso que se corroe,  
mi seco amor, tan blanco,  
bajo la luna llena.

Pero no es el amor  
lo que me callo.  
Demasiada verdad, para decirla.

(De *Poema para un nuevo libro*, Instituto de Cultura Hispánica, 1962)

Camaradas:  
¡brindemos!  
Alcemos  
el silencio,  
la copa,  
las espadas.

(De *Libro provisional*, La Isla de los Ratones, 1967)

Escribir un poema  
que nada signifique.  
Salir a la terraza,  
respirar en la noche,  
no esperar que alguien vuelva,  
no desear ya nada.  
Abrir solo las manos,  
y que de entre los dedos  
alcen el vuelo, mudas,  
asombradas palabras.

(De *Carta a Li-Po*, Barral, 1975)

Ilusión de ser hombre,  
playa desierta, nube.  
No sé por cuánto tiempo  
este poema  
temblará entre tus manos  
si es tan sólo rumor  
entre las hojas.

(De *Y tu poema empieza*, Endymion, 1987)

Por qué brillará todo  
como por vez primera,  
sintiendo que la luz  
consume lo que fueron  
pensamientos,  
seca la gota única del mar,  
funde las rocas que se erguían  
delante de tus ojos  
que contemplan  
el esplendor del mundo  
cuando tú ya no estás.

(De *Jardín de arena*, Pamiela, 1994)

No sabe el gorrión  
que es gorrión,  
aunque advierte que él  
no es alondra ni águila real.  
Del aire sólo sabe  
cuando impulsa su vuelo  
o lo derriba  
como de un manotazo.  
Siente suyo el espacio,  
pero no se pregunta  
dónde empieza,

ni dónde está su fin.  
Yo sé lo que es el aire  
cuando llena de gozo  
mis pulmones,  
y lo sabré mejor  
cuando un día me falte  
y no sepa encontrarlo.  
Saber de mí algo más,  
o abandonarme al aire  
y que el viento me empuje  
o me derribe,  
y volar por espacios sin límites,  
gozando de la ignorancia  
como un don.

(De *El don de la ignorancia*, Tusquets, 2004)